

GALLI VOCANT ISTVM MORBVM MORBVM EIUS CVIVS EST. OTRA DESIGNACIÓN PARA EL ‘MAL FRANCÉS’¹

María Jesús Pérez Ibáñez

Universidad de Valladolid

RESUMEN

Berengario da Carpi en su *Comentario a la Anatomía de Mondino* (1521) recurre a la expresión *morbus eius cuius est* como forma de referirse al ‘morbo gálico’. Nuestra intención es tratar de comprender esta expresión tanto en el plano formal como en el marco de la reflexión contemporánea sobre la enfermedad.

PALABRAS CLAVE: Berengario da Carpi, *Morbus Gallicus*, ideas médicas del siglo XVI.

GALLI VOCANT ISTVM MORBVM MORBVM EIUS CVIVS EST. ANOTHER DESIGNATION FOR THE FRENCH DISEASE

ABSTRACT

Berengario da Carpi, in *Anatomiam Mundini Commentarius* (1521), writes *morbus eius cuius est* as equivalent of *Morbus Gallicus*. We aim to understand this expression in its morphology as well as in the way the medical profession considered this illness in his time.

KEY WORDS: Berengario da Carpi, *Morbus Gallicus*. Medical Ideas in the 16th century.

1. INTRODUCCIÓN

“*Galli vero vocant istum morbum morbum eius cuius est, et ita bene dicunt*». Así se expresa Jacopo Berengario da Carpi [ca. 1460-1530] en el *Comentario a la Anatomía de Mondino*², a propósito de la afección que tanto ocupó y preocupó a médicos y sanadores de la Europa moderna.

¹ El presente trabajo se encuadra dentro del proyecto de Investigación «Diccionario latino de andrología y ginecología (II)» HUM2005-0285-FILO.

² Citamos el *Commentarium cum amplissimis additionibus super Anatomia Mundini*, Bolonia 1521 (en este caso el fol. 308v 30, correspondiente al comentario del capítulo *De anatomia virge et ani*).

A finales del siglo XV y comienzos del XVI Europa sufre el azote de una enfermedad que se ha solido identificar con la sífilis venérea y que, quizá, sea más oportuno llamar ‘mal francés’³; denominación que no es sino la versión de una de las formas latinas más extendidas en ese momento para llamar a la afección: *morbis gallicus*. Que esta enfermedad planteó notables dificultades a los profesionales de la medicina que tuvieron que enfrentarse a ella, se hace claro con sólo revisar la abundante literatura que se generó al respecto⁴.

Se intuye que no todo era claro y fácil cuando son tantos y tan variados los nombres que se le dieron, ya en las diferentes lenguas vernáculas, ya en la lengua de la ciencia, el latín, y cuando el nombre con el que hoy es conocida no es más que el producto de un ‘divertimento poético’⁵ de un médico, pues *Syphilis sive morbus Gallicus* de Girolamo Fracastoro [ca. 1478-1553] es un poema hexamétrico en tres libros⁶ en el que se recurre a la recreación de dos relatos míticos⁷ con voluntad de explicación etiológica, tanto del origen como del tratamiento de la enfermedad; en esos mitos recoge las dos teorías dominantes y contrapuestas sobre el origen de la afección que nos ocupa: oriunda del Viejo Mundo (sea nueva o antigua) o producto del contacto con el Nuevo Mundo⁸.

³ Designación que postulan, entre otros, ARRIZABALAGA, J.- HENDERSON, J. - FRENCH, R. (1997) *The Great Pox. The French Disease in Renaissance Europe*, New Haven-London: Yale University Press.

⁴ En poco más de setenta años se dan a conocer un mínimo de cincuenta y nueve tratados, estudios o interpretaciones. Así se desprende de los dos amplios volúmenes que a mediados del siglo XVI edita Aloysius Luisinus [Luigi Luigini, *1526], recogiendo las obras o capítulos de médicos que abordan el problema: *De morbo gallico omnia quae extant apud omnes medicos cuiuscumque nationis, qui vel integris libris vel quoquo alio modo huius affectus curationem methodice aut empirice tradiderunt, diligenter hinc conquisita, sparsim inventa, erroribus expurgata et in unum tandem hoc corpus redacta Venetiis, apud Iordanum Zilettum 1566 et 1567* (en adelante LUIGINI, ed.).

⁵ *nos syphilidem in nostris lusibus appellavimus*. Cf. FRACASTORO, G. *De contagione et contagiosis morbis libri III, Venetiis 1546* [libro II cap. 2: *de syphilide seu de morbo gallico lucubratio*] p. 228; (= LUIGINI, ed. I, 173ss.).

⁶ EATOUGH, G. (ed.) (1984), *Fracastoro's Syphilis*, Trowbridge. El poema *Syphilis sive morbus Gallicus* se publica en 1530 (= LUIGINI ed. I, 161-173). Una traducción parcial –el libro III, siguiendo la edición de G. Eatough– al francés, acompañada de algunos comentarios, puede verse en GAUVIN, B. (2003), *Syphilis ou le Mal français de Jérôme Fracastor libri III, Latomus 62.2, 397-418*.

⁷ Cf. PÉREZ IBÁÑEZ, M. J. (1995), Mito y textos médicos renacentistas. En NIETO, J. M^a (coord.) *Estudios de Mito y religión en Grecia y Roma*, León, Universidad, 201-219.

⁸ FOA, A. (1990), [The New and the Old: the spread of syphilis (1494-1530)]. En MUIR, E. (ed.) *Sex and Gender in the historical perspective*, Baltimore, 26-45] hace un análisis de

Dar nombre a la enfermedad no es cuestión accesorio, puede tener distintas implicaciones con las teorías médicas y por tanto se imbrican en el ámbito de la ‘ciencia’, el tratamiento y el análisis del origen de la afección. En este sentido, es llamativa la expresión que emplea Berengario da Carpi en el pasaje con que abríamos el trabajo, ‘*morbis eius cuius est*’, expresión que, en nuestra opinión habría de sumarse al elenco de denominaciones del mal francés que distintos estudiosos contabilizaron. Tratamos de ver si esta forma de llamar a la enfermedad es una rendición ante las dificultades o quizá pudiéramos considerarla reflejo de una actitud e interpretación personales de un autor original y controvertido.

2. BERENGARIO DA CARPI [CA. 1460- 1530]

Jacopo Berengario da Carpi es una importante y bien conocida personalidad en la historia de la medicina⁹, que desarrolla una notable carrera profesional en Bolonia, Ferrara y Roma y una carrera docente en la Universidad de Bolonia entre 1502-1527.

Su triunfo inicial como médico se asocia al ‘mal francés’; en Roma (ca.1494), con notable éxito financiero, además de profesional, comienza a tratar a sus pacientes con mercurio. A modo de contraste, al final de su carrera, la sospecha de que practicó la vivisección en dos pacientes terminales de esta enfermedad le apartará —según una extendida interpretación— de la carrera docente¹⁰.

factores asociados a este mal en el momento de su aparición y cómo de ellos depende la atribución del origen de la afección.

⁹ También es conocido como Jacopo Berengario, Jacopo da Carpi, da Carpi, Carpus, Jacopo Barigazzi o Jacopo Carpensis. Sobre él pueden verse los trabajos de PUTTI, V. (1937) *Berengario da Carpi, Saggio Biografico e Bibliografico Seguato dalla Traduzione del «De Fractura Calvae Sive Cranei»*, Bologna, L. Capelli. Este temprano trabajo es prácticamente la base y fuente de todos los posteriores, incluidos FRENCH, R. K. (1985) Berengario da Carpi and the use of commentary in anatomical teaching. En WEAR, A., FRENCH, R.K., LONIE, I. M. (eds.), *The Medical renaissance of the sixteenth century* Cambridge, University Press, 42-75; LIND, L. R. (translator) (1959), *Jacopo Berengario da Carpi, A Short Introduction to Anatomy*, Chicago, The University of Chicago Press. FRENCH, R. K. (1999), *Dissection and vivisection in the European Renaissance*, Ashgate. O’MALLEY, C. D., (1973), Berengario da Carpi. En GILLESPIE, Ch. C. (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*, New York, Scribners, Vol. I, 617-21.

¹⁰ El rumor sobre estas prácticas de vivisección en enfermos terminales lo difunde Gabrielle FALLOPIO [ca. 1523-1562] [Cf. *de morbo gallico* c. 76 «*de inunctione ex hydrargyro*»,

Despliega su saber en diversas obras muy relacionadas con la anatomía¹¹ y en particular con la obra de Mondino dei Lucci [† 1326] (en 1514 publica la edición, en 1521 los comentarios, ya citados, y en 1522 la versión abreviada de estos mismos¹²). En varias ocasiones promete una obra de cirugía que no llega a escribir¹³ y también puede que escribiera, como hacían otros médicos de su tiempo, *Consilia* para resolver cuestiones puntuales planteadas por pacientes específicos¹⁴.

Pues bien, para nuestra sorpresa Berengario apenas habla del ‘mal francés’ en sus obras y no parece que llegara a publicar la anunciada obra de cirugía en la que abordaría este asunto con más detalle, ni parecen conocerse *consilia* suyos referidos a ella. Sólo la menciona brevemente en el *comentario a la Anatomia de Mondino*.

Aunque esta obra se inscribe en la tradición escolástica, es novedosa por dedicarse a comentar un texto relativamente reciente de Anatomía basada en la disección y, además, ofrece algunos elementos que lo acercan al humanismo que se está empezando a imponer¹⁵. Esto último no impide que Berenga-

LUIGINI, ed. I, 701b-702a]. El propio Carpi, por ejemplo en el *Comentarium in Mondinum* (4v-5r) asegura que ciertas observaciones patológicas serían más precisas con la *anatomia in vivis*. Sobre esta práctica en este momento de renovación de los saberes de la Anatomía Cf. CONDE PARRADO, P. (1999), Entre la ambigüedad y la audacia: la vivisección en Alejandría y los anatomistas del Renacimiento. *Asclepio*, 51 (1), 5- 25.

¹¹ Además de las obras que señalaremos, aparece como editor de los libros anatómicos de Galeno publicados en Bolonia en 1529: *Galení Pergameni libri anatomici*. Con la anatomía hemos de relacionar su trabajo sobre las fracturas craneales: *Tractatus perutilis et completus de fractura calvae sive cranei* (Bolonia, 1518).

¹² *Isagogae breves perlucidae ac uberrimae in anatomiam humani corporis a communi medicorum academia usitatae* (Bolonia, 1522).

¹³ Por ejemplo en el comentario al capítulo *de anatomia virge et ani* (308v 32-34): *de eo dicam in particulari in alio libro de chirurgia a me ut promissi et ut spero impressioni dando* [«lo explicaré pormenorizadamente en un libro sobre cirugía que he de dar, como he prometido y espero, a la imprenta»)].

¹⁴ Puede inferirse de declaraciones como la que presenta en el capítulo *de anatomia virge et ani* (307r 25) de sus *Commentarios in Anatomiam Mundini: et aliquos de istis (sc. hominibus continentibus vel religiosis qui de erectione, quae fit in somniis tristantur) ego consului consilio medicinali*.

¹⁵ Uno de estos elementos sería la preocupación por la recuperación de la forma primigenia del texto; así declara en varias ocasiones que, en su opinión, hay pasajes corruptos en el texto de Mondino (sirva de ejemplo f. 457r «*tamen littera erat corrupta iudicio meo*») y deja constancia de su preocupación por la forma original en el título del comentario: *Commentarium cum amplissimis additionibus super Anatomia Mundini una cum textu eiusdem in pristi-*

rio se manifieste contra aquellos, los ‘helenistas’, que por preferir la elegancia de las letras antiguas abandonan otras lecturas y que opine que es un error reducir la Anatomía a los autores griegos, pues el buen anatomista debe conocer toda la producción literaria¹⁶. El cuidado en el análisis textual y su propia experiencia en la disección le hacen consciente de su superioridad¹⁷ y le permiten mostrar los errores de Mondino¹⁸ o rebatir a Galeno y afirmar que en el ser humano no existe el *rete mirabile*, y que no pueden encontrarse las siete cavidades uterinas o el hueco del nervio óptico¹⁹; con todo no persigue la destrucción del sistema galénico. Sus disecciones también le permiten ver los cambios internos que provoca la enfermedad.

Se encuentra Berengario en una posición entre la escolar y la práctica, lo médico y lo quirúrgico (en tanto que defiende realizar personalmente las disecciones), el humanismo y la tradición medieval y quizá todo esto puede explicar la designación que ofrece del ‘mal francés’. Si quizá era poco más

num et verum nitorem redacto. Otro elemento es el interés por el estudio del vocabulario de la Anatomía y sus reflexiones sobre la variación terminológica que encuentra en los textos (como ejemplo usamos el capítulo señalado *de anatomia virge*; en 305v 28ss. antes de hacer la descripción anatómica recuerda la necesidad de conocer los distintos nombres del miembro estudiado, algo más adelante (306r 10ss.) vuelve a recordar esa variedad terminológica.

¹⁶ Entre las más de cien autoridades que Berengario cita se encuentra Galeno en una posición destacada, pero no faltan los autores árabes, con Avicena a la cabeza, cuya contribución valora en el contexto de la evolución de la disciplina.

¹⁷ *Visis tot et tantis altercationibus inter scribentes de Anatomia placavit mihi, quod longa experientia vidi secundo et vivorum et mortuorum corpora, et quod longa lectione quaesivi, per viam Commenti in unum breviori quodam sumario stringere. Et dux meus erit optimus Mundinus Bononiensis (...) cuius librum exponere intendo (...) In qua expositione aliqua notatu digna iunioribus non inutilia addam, duce semper sensu et divini Galeni auctoritatibus et rationibus quibusdam (in Anatomiam Mundini, 4r). [«Vistas tantas y tan graves disputas entre los autores de Anatomía, tomé la decisión de por vía del comentario resumir en un único libro a modo de breve sumario lo que en mi larga experiencia he visto al diseccionar cuerpos vivos y muertos y lo que en mis extensas lecturas he investigado. Mi guía será el excelente Mondino de Bolonia (...) cuyo libro me propongo explicar (...) En esta exposición incorporaré para los más jóvenes algunas cuestiones dignas de ser notadas, siempre bajo la guía del sentido y los razonamientos y la autoridad del divino Galeno»]*

¹⁸ Por ejemplo en el comentario al capítulo *de anatomia vasorum spermaticorum et de eorum differentia et convenientia et de anatomia matricis* (184v-185r).

¹⁹ Además de estos ‘descubrimientos’, pueden atribuírsele a Carpi la descripción de las válvulas cardíacas y su función, el apéndice vermicular, el recorrido de la médula espinal, la existencia de músculos en la cavidad nasal, el timo, los cartílagos aritenoides. Cf. De SANTO, *et al.* (1999), Berengario da Carpi, *American Journal of Nephrology* 19.1, 204 y SINGER, Ch. (1957) *A Short History of Anatomy and Physiology from the Greeks to Harvey*, New York- Dover.

que un práctico cuando inicia sus tratamientos con mercurio en la ciudad de Roma, después ya tiene cátedra en Bolonia y sigue con ese tratamiento que durante mucho tiempo pareció propio de *imperiti*.

3. ALGUNOS PLANTEAMIENTOS CONTEMPORÁNEOS SOBRE EL ‘MAL FRANCÉS’

Los médicos con formación universitaria, verdadera elite, cuya lengua científica es el latín, vienen a coincidir en que esta afección comunmente se llama ‘mal francés’ (*vulgo morbus gallicus vocatur*) o expresiones similares²⁰. Se tiende a aceptar, a falta de un nombre científico, unívoco y neutro, una designación extendida entre la población de varias naciones y de diversas lenguas, ‘mal francés’, en la creencia, también habitual, de que al menos la difusión del mal está favorecida por el desplazamiento de las tropas del rey Carlos VIII de Francia (1494-95), independientemente de las razones que se esgriman sobre su origen²¹.

Común en los análisis sobre el origen de la enfermedad es la atribución de la responsabilidad al ‘otro’, vecino o remoto; por ello los napolitanos culpan a los franceses, otras veces son los napolitanos los ‘titulares’ de la enfermedad, o lo son los *hispani*; entre otros ‘otros’. En el caso de los *hispani* la responsabilidad de la enfermedad se asocia a la idea de que la enfermedad surge en la Península y se difunde después por Italia y también a la idea de que la enfermedad surge fuera de Europa y que los viajes de españoles y portugueses (en este caso en mucha menor medida) la traen al Viejo Mundo desde cualquiera de ‘Las Indias’²². Tales circunstancias explican la existencia de distintos

²⁰ Así se expresan, entre otros, Nicolò LEONICENO (1428-1524) [*De epidemia quam Itali morbum gallicum, Galli vero Neapolitanum vocant*, en *Opuscula* (también en LUIGINI, ed. I 14-35b), 112r50 (= LUIGINI, ed. I 15a)], Berengario de CARPI [*Commentariun in Anatomiam Mundini* 308v 29)] o Ulrich von HUTTEN (1488-1523) [*De morbi gallici curatione per administrationem ligni guaiaci* = LUIGINI, ed. I 241a39ss.]. A propósito de algunos de estos múltiples nombres y las situaciones y circunstancias que provocan la enfermedad, puede verse PÉREZ IBÁÑEZ, M. J. (1995), Sifilis en el siglo XVI: un problema médico y terminológico. *Voces* 6, 61-79.

²¹ Se alegan conjunciones astrales que más o menos directamente condicionan catástrofes naturales en las que es fácil que surjan afecciones epidémicas y contagiosas; también se alega advertencia o castigo divinos para que la pecadora humanidad reforme su comportamiento.

²² Por ejemplo, para Giovanni MANARDO [1462-1536] la enfermedad comienza en Valencia y se difunde porque algunos infectados se incorporaron al ejército de Carlos VIII («*Epistula Manardi II liber VII*», *Epistulae Medicinales diversorum authorum, Lugduni, apud Iuntas*,

nombres para la enfermedad: *Iste enim morbus multa nomina sortitur, nam sicut gentes multorum climatum invasit, sic diversa nomina imposita sunt ...*²³ [«esta enfermedad ha merecido muchos nombres, pues tal como ha afectado a gentes de climas distintos, así también se le han puesto distintos nombres»].

El problema del nombre de la enfermedad no sería tan importante si no subyaciera la idea de que la denominación se vincula a la verdadera sustancia y cualidad del mal (*substantia et qualitas*); y de que los nombres dependen del factor de análisis que prime: causa, efecto, similitud ...²⁴. El nombre ha de ser latino, pues el nombre en vernáculo supone cierta devaluación de la realidad.

Los médicos del siglo XV y XVI, desde sus diferentes planteamientos teóricos y prácticos, abordan en distintas ocasiones la identificación de la enfermedad a la que se enfrentan; tanto en la llamada ‘disputa de Ferrara’²⁵ como en la ‘de Leipzig’ (1496) y en la temprana obra de médicos pontificios como Gaspar Torrella y Pedro Pintor²⁶, por solo citar algunos que Carpi estuvo en situación de conocer.

1557 p. 53b). En cambio, Gabrielle FALLOPIO [ca. 1523-1562] explica que el ejército francés en Nápoles es infectado por obra de los españoles que conocen la gravedad del mal, porque los marinos de Colón son los que lo contraen y lo traen a Europa. La estrategia de los españoles —dice Fallopio— es infiltrar prostitutas en el ejército francés durante el asedio de Nápoles (LUIGINI, ed. I 663a).

²³ Por decirlo en palabras de Wendelino Hock de Brackenu [fl. 1502-14], médico de formación boloñesa, que dirige en la Universidad de Estrasburgo la primera disección pública del cadáver de un condenado (Cf. Le MINOR J. M., SICK, H. (2002), *The chair of anatomy in the Faculty of Medicine at Strasbourg: 350th anniversary of its foundations (1652-2002)*. *Surgical and Radiological anatomy* 24.1, 1-5), y publica en esa ciudad en 1514 *Mentagra sive tractatus de causis et cura morbi gallici*. Recogido en los volúmenes de LUIGINI, ed. (I 268 – 295) como *De morbo gallico Wendelini Hock de Brackenu artium et mediciane doctoris in gymnasio Bononiense opus*.

²⁴ Esta es una forma de entender los nombres de la enfermedad que deriva de Galeno y que recoge también Avicena (siguiendo la herencia de Galeno y la tradición aristotélica). En Galeno puede verse en el capítulo segundo del libro II de *De morbis medendis* (*Qua ratione veteres medici nomina morbis imposuerint, et quibus in libris morborum ac symptomatum numerus declarentur*); el tema reaparece en el *De differentiis morborum* o en el *De methodo medendi*.

²⁵ En ella interviene Leonicensio, quien en la introducción a su escrito sobre el ‘mal francés’ (cf. *supra*) apunta que, aunque la enfermedad tenga un nombre específico, va a seguir llamándola *morbos gallicus*: 112r4-5 *Huic tamen morbo nondum nostri temporis medici verum nomen imposuere, sed vulgato nomine malum Gallicum vocant*.

²⁶ Gaspar TORRELLA [c. 1452- c. 1520] y Pedro PINTOR [c. 1423/4-1503] son médicos de la familia de Alejandro VI y con el Papa llegan desde Valencia. Parece que hubo intensa rivalidad entre ambos. El primero escribe dos obras sobre el ‘mal francés’: *Tractatus cum consiliis contra pudendagram seu morbum gallicum*, Roma 1497 (con algunas reformas en la edición de 1498) y *Dialogus de dolore cum tractatu de ulceribus in pudendagra evenire solitis*, Roma

En opinión de Hock de Brackenau [fl. 1502-14] (*cf. n. 23*) la investigación sobre la definición de la enfermedad, algo no resuelto²⁷, ha provocado el error de dejar en manos de simples empíricos la cura de la enfermedad²⁸.

Desde la perspectiva contemporánea esta declaración de Brackenau tiene su importancia, pues el médico universitario, que practica la medicina científica y tiene un amplio bagaje de literatura médica, es visto como el único científicamente capaz de ajustar signos y síntomas particulares a las causas y tratamiento de la enfermedad²⁹, pues, como herencia de la medicina griega, más que el concepto de enfermedad prima la idea del enfermo y sus desequilibrios³⁰; el empírico suele preocuparse más de los remedios que combaten la enfermedad y no de las variantes personales.

1500. Pintor escribe *De morbo feto et occulto his temporibus affligente secundum veram doctrinam doctorum antiquorum aluhumata nominato*, Roma 1500. De los estudios sobre estos autores, así como de las implicaciones, contenidos y consecuencias de las disputas de Ferrara y Leipzig, puede verse el análisis de conjunto y la abundante bibliografía que se incluye en ARRIZABALAGA, J., HENDERSON, J., FRENCH, R. (1997).

²⁷ Se procura integrar el ‘*morbus gallicus*’ en el conjunto –sistematizado– de las enfermedades existentes y ello implica o bien descubrir la identidad contemporánea de una enfermedad sólo aparentemente nueva (redefinir, por tanto, su nombre y su esencia, pues ya está descrita por los antiguos y se trata de establecer la equivalencia) o bien la verdadera naturaleza de una enfermedad realmente nueva. En los primeros años pocos médicos parecen dispuestos a aceptar la novedad del mal; sí lo están humanistas y literatos como Ulrich von Hutten, quien también lo padeció. Aceptar la novedad es equivalente de no conocer su identidad ni su tratamiento, lo que arroja sombras sobre las capacidades profesionales. De este modo, podemos ver como Leoniceno y los otros médicos que participan en las distintas disputas o los médicos pontificios mencionados identifican la aparentemente nueva enfermedad con otras perfectamente descritas por Hipócrates, Galeno, Celso o Avicena.

²⁸ *Et dum veram huius morbi diffinitionem perquirebant, unusquisque diversa experiri conabatur et, veritate non reperta, curam empiricis reliquerunt* (LUIGINI, ed. I 270a-b). La similitud de estas declaraciones con las del médico que interviene en el *Dialogus de dolore in pudendagra* de G. Torrella (= LUIGINI ed. I 429b –453a) es más que notable, lo cual no anula su validez como argumento.

²⁹ Por ejemplo, Leoniceno explica a sus lectores que, aunque la enfermedad sea única, al poder adoptar distintas formas requiere un variado tratamiento (Cf. 125v31).

³⁰ «La idea de que no hay enfermedad, sino enfermos es dominante, como consecuencia del impacto de la medicina clásica griega; además la relación entre enfermedad, causas, síntomas, efectos es variable según el sistema médico» Cf. ARRIZABALAGA, J. (1997), Causalidad, especificidad y prevención del ‘mal francés’ en la medicina universitaria del tránsito entre los siglos XV y XVI. En MONTIEL, L., PORRAS, I. (coord.), *De la responsabilidad individual a la culpabilización de la víctima. El papel del paciente en la prevención de la enfermedad* Aranjuez, Doce Calles, p. 141- 157 (142).

Lo cierto es que, para desesperación de muchos médicos, los principales remedios que se aplican, y con éxito, en el ‘mal francés’, el mercurio y el guayaco, son de origen empírico, lo que no impide que sean aceptados como tratamiento por los médicos³¹.

4. LA DENOMINACIÓN PROPUESTA POR BERENGARIO DA CARPI.

Berengario de Carpi aborda brevemente esta enfermedad dentro del *Comentario a la Anatomía de Mondino* en el final del capítulo en que estudia las *passiones* que afectan a la *virga*³². Allí nos dice que este miembro sufre por sí mismo ciertas afecciones pero que, sobre todo, es el factor de difusión de una enfermedad relativamente nueva (apenas cinco lustros) y con cierta variedad de nombres, y que de ella hablará en otra obra que no consta que concluyera:

Passiones omnium modorum potest pati virga, quae etiam diebus nostris non solum patitur per se, sed est causa defedationis spetiei humanae, quia est causa inducendi certum morbum noviter invadentem genus humanum, quem vulgares nostri vocant morbum gallicum, Galli vero vocant istum morbum morbum eius cuius est, et ita bene dicunt. Qualiter autem virga inducat vel induxerit iam a quinque lustris citra istum morbum, finito praesenti opere, de eo dicam in particulari in alio libro de chirurgia a me, ut promissi et ut spero, impressioni dando. Et haec sufficiat de anatomia virgae. (308v25-34).

[El pene puede padecer enfermedades de todo tipo, y además en nuestros días no solo las padece ‘*per se*’, sino que es causa de la deformación de la especie humana, precisamente porque es la causa de la introducción de una cierta nueva enfermedad que recientemente asola a la especie humana, a la que nuestros compatriotas llaman ‘mal francés’, pero los franceses llaman ‘enfermedad de quien la tiene’ y dicen bien. De qué clase es la enfermedad que provoca o ha provocado el pene ya desde hace casi cinco lustros lo expli-

³¹ Tal es el caso de los médicos pontificios Torrella y Pintor.

³² Asimismo breve es la mención a esta enfermedad en el comentario al capítulo *de anatomia oris et partium eius* (375v): *Passiones omnium modorum patitur palatum et inter alia patitur alcolam, ut predictum est; patitur etiam tempore nostro ulcera putrida et corrosiva, dependentia a morbo gallico cum corruptione ossis et sine et cum corrosione uveae* [«Enfermedades de todos estos tipos sufre el paladar y entre otras la ‘alcola’, como ya se ha dicho antes; asimismo padece en este nuestro tiempo una úlcera pútrida y corrosiva, vinculada al ‘mal francés’, acompañada de corrupción del hueso y corrosión o no de la úvula»].

caré pormenorizadamente, una vez acabada esta obra, en un libro sobre cirugía que he de dar, como he prometido y espero, a la imprenta. Baste esto sobre la anatomía del pene»]

En este breve y significativo fragmento se concentran algunas de las cuestiones que se plantean y de las respuestas que se buscan a propósito de esta enfermedad. Nos sitúa la enfermedad a finales del siglo XV, unos cinco lustros antes del año 1521, fecha de la publicación del comentario, que viene a coincidir con la datación de la presencia de las tropas del rey Carlos VIII de Francia en Italia. Hay una notable conciencia de que se trata de una enfermedad de transmisión preferentemente sexual pues se señala al pene (*virga*) como ‘causa’ de la expansión de esta relativamente reciente enfermedad. Antes de definirla y describirla como enfermedad (*morbus*), Berengario se refiere a la afección como una *defoedatio* de la especie humana, concepto que además de la deformidad física, que viene provocada por las lesiones visibles en fase avanzada, implica una cierta idea de *turpitud*, de vergüenza, oprobio, mancha, lo que enlaza con la idea apuntada por algunos médicos y teólogos de que esta enfermedad es la forma que tiene la divinidad de avisar a la humanidad para que reconduzca sus pasos y tampoco se encuentra demasiado lejos de las nociones con las que se califica a la lepra cuya asociación con el ‘mal francés’ es bastante habitual en una primera etapa³³.

Además Berengario aborda el problema del nombre de esa afección de reciente aparición (*noviter invadentem*) y la propuesta que ofrece nos la da desde su condición de médico universitario, pues, a nuestro entender, en la denominación más que en el plano de la enfermedad se sitúa, como en la tradición galénica y universitaria, en el ámbito de los pacientes y sus particularidades, con lo que esto implica en la visión de la época sobre capacidades y competencias profesionales, como antes señalamos.

En efecto, Berengario de Carpi nos dice que estamos ante la ‘enfermedad de aquel de quien es’, ‘enfermedad de aquel que la tiene’ (*morbus eius cuius est*), centrando así la afección en el paciente. Con esta propuesta de denominación se sitúa frente a los italianos en su lengua vernácula (*vulgares nostros*³⁴) y, quizá, también frente al común de los sanadores que la llaman ‘mal

³³ Cf. PÉREZ IBÁÑEZ (1995), 62 y n.4.

³⁴ En la documentación de la época en lengua italiana (por ejemplo en crónicas y documentación de hospitales) aparecen denominaciones como ‘mal francese, malafranzosa, mala de franzos, mal franciosatio’ tal como recogen ARRIZABALAGA, J., HENDERSON, J., FRENCH, R. (1997), *passim*.

francés' (*morbis gallicus*), como también él mismo la denomina en *Commentarium in Anatomiam Mundini* (375v).

Desde el punto de vista formal la propuesta de Berengario se une a las otras muchas denominaciones técnicas en lengua latina que se ensayan, no siempre con fortuna, en esta época. Estamos ante una formulación sintagmática con el sustantivo *morbis* acompañado de un determinante, tipología mayoritaria en ese momento, en consonancia con las posibilidades que la lengua latina ofrece para la creación de neologismos. El sintagma de Berengario es formalmente algo distinto, aunque funcionalmente equivalente, pues nos seguimos encontrando ante un sustantivo acompañado de un determinante, si bien en este caso el determinante no es un simple adjetivo (caso de *morbis Gallicus*, *Hispanus*, *Neapolitanus*, *Italus*, *passio turpis saturnina*), ni un solo genitivo (*morbis Sancti Sementi*, por ejemplo), la función adjetiva del determinante en la forma propuesta por Carpi está desarrollada por un elemento nominal en genitivo (el pronombre *eius*) a su vez determinado por una estructura funcionalmente adjetiva, la oración de relativo *cuius est*. Nos encontramos ante un sintagma complejo de nombre y determinante, con la peculiaridad de que el determinante está, a su vez, formado por otro elemento nominal acompañado de una forma específica de determinante, que podríamos formular: nombre + [(determinante) = (nombre + determinante)]. Y por lo tanto es una fórmula integrable en los mecanismos desarrollados por la lengua latina, si bien hasta ahora no contabilizada³⁵.

Una dificultad que plantea esta expresión usada por Berengario de Carpi es que atribuye a los franceses la paternidad de esta formulación que, dice, emplean con toda razón (*et ita bene dicunt*). En esta expresión Berengario elude la frecuente asociación del sustantivo *morbis* con el adjetivo que designa la nación o región considerada responsable o más afectada por la enfermedad y plantea una denominación muy neutra, descargada de peyoración, con implicaciones en las teorías médicas contemporáneas y que se aleja de la atribución al 'otro' de la responsabilidad en la difusión del mal y del elemento injurioso a ello asociado. Tiene alguno de los elementos que hacen de esta formulación un tecnicismo viable.

Del éxito de la formulación propuesta por Berengario, que cuenta a su favor con la ausencia de elementos connotativos, apenas nada podemos decir. No hemos encontrado algo parecido en lengua latina y tampoco en la lengua francesa que podía ser la inspiradora de esta forma de designación, si acepta-

³⁵ Cf. PÉREZ IBÁÑEZ (1995). Con el análisis de la tipología de las denominaciones.

mos el origen francés del que la expresión de Berengario parece una latinización, una formulación similar a ‘ce qui l’*à*’³⁶.

Sí hemos visto un paralelo, algo posterior en el tiempo, en lengua castellana que permite sugerir que esta forma neutra de designación ‘el que la tiene’ o, como en este caso, ‘el que las tiene’, haciendo alusión a las bubas características de los enfermos del mal francés, parece tener cierto uso. Gaspar Lucas Hidalgo³⁷ en el «Diálogo tercero. Capítulo II Que trata de las excelencias de las bubas» de sus *Diálogos de apacible entretenimiento que contiene unas carnestolendas de Castilla: dividido en las tres noches del domingo, lunes y martes de antruejo, compuesto por Gaspar Lucas Hidalgo vecino de la villa de Madrid*, publicados en Barcelona en 1606³⁸ utiliza la expresión ‘el que las tiene’:

Los que tratan de las grandezas de aquel excelente poeta Homero, le honran mucho con decir que traía / origen de muchas y diversas islas y ciudades. Pues ¿cuánta mayor honra se le debe a esta noble dolencia, pues no solo tiene su origen y descendencia de islas y ciudades, sino de muchas y diversas provincias y reinos, por cuanto unos la llaman el mal napolitano, otros mal francés, otros sarna de España, y otros morbo índico o sarampión de las Indias? que de las Indias había de ser tan gran tesoro. Otros que tienen mejor conocido el respeto y acatamiento con que se deben tratar estas señoras, las nombran y tratan como a cosa inefable y que no es lícito tomallas en la boca por su nombre propio; y así, no dicen el buboso, sino el que las tiene.

Este texto de Lucas de Hidalgo nos apunta a un uso en la lengua hablada y de carácter básicamente eufemístico, frente al, en cierto modo disfemístico — pues lleva asociadas ciertas connotaciones de pueblo culpable o responsable de la afección— *morbis gallicus*.

³⁶ Un repaso por algunos de los repertorios de la lengua francesa a los que se tiene acceso en la rica página http://www.atilf.fr/atilf/res_ling_info.htm nos ha resultado infructuoso.

³⁷ Apenas se sabe de su vida y su *floruit* se establece en la primera década del siglo XVII. Sobre él da algunas noticias Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca Hispanica Nova* 1 529 b. SULLIVAN, H.W. (1974), [Was Gaspar Lucas Hidalgo the Godfather of Tirso de Molina. *Bulletin of the Comediantes* 26.1, 5-11] apunta a la posibilidad de que estemos ante el suegro de Tirso de Molina.

³⁸ Estos *Diálogos de apacible entretenimiento, que contiene unas carnestolendas de Castilla: dividido en las tres noches del domingo, lunes y martes de antruejo, compuesto por Gaspar Lucas Hidalgo vecino de la villa de Madrid* están editados en el volumen *Curiosidades Bibliográficas* que Adolfo de CASTRO preparó para la *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días* (volumen 36) Madrid, Rivadeneyra 1855 (rpr. Madrid: Atlas 1950) [Los diálogos aparecen en las pp. 281-316; aquí citamos las pp. 305-306]. Además de la impresión de Barcelona 1606, se dieron a las prensas en Bruselas 1610 y Madrid 1618. Los diálogos fueron prohibidos por la Inquisición, vg. aparecen en el *Indice* de 1790 (p. 165).

Como ensayo de una formulación técnica, no connotativa y que al tiempo responde a algunos planteamientos de la teoría médica del momento podemos entender el poco difundido y conocido *morbis eius cuius est* de Berengario de Carpi.

Fecha de recepción: 5 de marzo de 2007

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2007